
DIVERSIDAD Y ECOLOGÍA DEL LENGUAJE EN BOLIVIA

Luis Enrique López

Cómo citar: López, L. E. (2007). Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 2, 155-163.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.10892659>



Luis Enrique López (editor)
Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia
La Paz: Plural, 2006, 246pp

Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia es un libro que explora la realidad multilingüe pluricultural boliviana para, desde una mirada crítica, analizar la situación por la que atraviesan algunos de los idiomas indígenas aún hablados en el país, aunque muchos de ellos estén en riesgo de desaparición. El libro propuesto asume la metáfora ecológica para precisamente destacar las

potencialidades que aún marcan el uso de estos idiomas en la sociedad boliviana, a la vez que alerta al lector respecto de la necesidad imperiosa de diseñar e implementar acciones dirigidas a su recuperación y revitalización.

Estableciendo un paralelo entre biodiversidad y diversidad idiomática cultural, este volumen destaca lo que se pierde cuando una lengua deja de hablarse: una riqueza de conocimientos y saberes de índole particular, producto de miles de años de interacción entre los seres humanos y su entorno natural y social. Desde esa perspectiva, se analizan también acciones en marcha ya sea para recuperar, reutilizar o potenciar la vitalidad de los distintos idiomas bolivianos.

La perspectiva ecológica del lenguaje adoptada en este libro propone observar la situación de cada lengua en su entorno; es decir, enmarcada en su particular contexto de uso y evolución. De esta forma, tomamos en cuenta aquellos elementos que componen el *ambiente natural* en el cual cada idioma se desarrolla así como los factores que construyen las *condiciones* que moldean su funcionamiento y uso. Sin embargo, tratándose de productos creados por el hombre para satisfacer sus necesidades de comunicación, pero también para viabilizar la relación con sus pares y con otros diferentes a ellos, para expresar sus sentimientos y estados de ánimo, para reproducir su cultura, así como también para garantizar la transmisión intergeneracional de historias, conocimientos, saberes y prácticas culturales distintas, esta propuesta ecológica retoma los principios inicialmente propuestos por Haugen (1972)¹ y lee el *ambiente natural* y las *condiciones* en las que se desarrollan las lenguas desde distintas ópticas; entre otras, la idiomática, la psicosocial y la cultural.

Proponemos estudiar cada lengua no como una entidad aislada, sino más bien en relación con los otros idiomas con los que está en interacción, pues consideramos que mirar cada lengua en sí misma y desde sí misma sólo nos lleva a una lectura parcial y fragmentada de la realidad lingüística. Menos podríamos así observar los procesos sociolingüísticos en curso, que influyen sobre la manera en la cual cada idioma es utilizado en la sociedad. En otras palabras, proponemos superar la lectura monolingüe de los procesos lingüísticos para intentar dar cuenta de lo que ocurre con las lenguas en el contexto de diversidad

¹ Haugen, Einar. 1972 **The ecology of language**. Stanford, CA: Stanford University Press.

en el cual ellas funcionan y se desarrollan. La metáfora ecológica, y la consecuente comparación de las lenguas con otros organismos vivos, nos ayuda a superar las miradas excluyentes parcelarias que, por lo general, hemos tenido desde las disciplinas y en la construcción de nuestros objetos de estudio.

Del mismo modo, vemos necesario observar la relación entre lengua y hablantes, para comprender los procesos psicosociales que afectan la adquisición y uso de las lenguas en cada contexto particular en el cual cada idioma se desenvuelve. Si antes decíamos que no resultaba conveniente mirar la lengua desde sí misma y veíamos la necesidad de relacionar cada lengua específica con su contexto idiomático; proponiendo de esta forma una lectura *plurilingüe* de cada idioma, si se nos permite la transgresión; en este caso, nos proponemos mirar las lenguas con relación a los distintos factores psicosociales que moldean y de cierta forma también determinan su uso. Vale decir, analizar la relación del hablante con su lengua, o incluso con cada una de las lenguas que habla, puede arrojar luces sobre las razones que también determinan la continuidad o desactivación de una lengua. Cuestiones como la actitud de los hablantes respecto de sus lenguas, sus preferencias de uso, la percepción que tienen de los procesos lingüísticos y sus puntos de vista respecto a la adquisición, el aprendizaje, la enseñanza y el funcionamiento y uso de las lenguas es, a nuestro entender, fundamental para comprender el entorno en el cual cada lengua se desenvuelve.

Tampoco es posible ver la lengua desligada de los procesos sociales y culturales en los que sus hablantes participan. Establecer relaciones entre lengua y forma de vida y también lengua y lectura del mundo contribuye de manera especial a la comprensión de los mismos procesos idiomáticos que nos preocupan. Muchas veces se ha dicho que la lengua es el reflejo del alma y que cada idioma constituye el instrumento privilegiado de expresión de la visión y la posición que un colectivo tiene frente al mundo, a la vida y también a su entorno cultural. Como la lengua vehicula también los saberes y conocimientos de una comunidad y un pueblo, su estudio no puede ignorar esta relación.

Como se puede apreciar, a partir de la metáfora, la perspectiva que buscamos construir nos ayudará a estudiar las lenguas desde una mirada no sólo integral, como lo estamos aquí sugiriendo, sino también desde una perspectiva procesual. Cabe decir, nos proponemos ver las lenguas *en movimiento*, tal como

ocurre con los diversos organismos que se desarrollan en cada ecosistema. Pero, para lograrlo, hay dos dimensiones más que es menester abordar: la económica y la política, y en el caso específico de las lenguas indígenas bolivianas, la cuestión territorial cobra un sentido específico tanto en relación con la dimensión económica cuanto con la política.

La metáfora ecológica podría llevarnos a colegir que lo que ocurre con cada idioma es su responsabilidad y el producto de su propio accionar, corriendo el riesgo de caer en una lectura naturalista de la realidad sociolingüística, que resultaría contraproducente con los propósitos y el compromiso que han animado el desarrollo del PROEIB Andes desde sus inicios en 1996. La discusión de la perspectiva ecológica que deseamos propiciar, desde la misma introducción a este volumen, nos ha permitido descartar la conveniencia de mirar la lengua en sí misma y desde sí misma. Siendo un producto cultural y social, tampoco resulta conveniente ver la lengua desvinculada de los procesos políticos y socioeconómicos que influyen tanto en su funcionamiento como también en su propia estructura.

Más aún, en contextos de una histórica opresión idiomática como el boliviano y de una colonización no superada, lo que ocurre en y con las lenguas puede encontrar explicación en las condiciones sociopolíticas y socioeconómicas bajo las cuales los idiomas nacen, crecen, se desarrollan y también mueren, en boca de los directamente concernidos: los hablantes de las lenguas en cuestión. Cuando Mühlhäusler, en 1996, a partir de su lectura de la situación sociolingüística del Pacífico Sur², nos alertó sobre la importancia que, en la conservación y abandono de las lenguas, tiene la dimensión sociohistórica y las condiciones políticas en las cuales las lenguas se desenvuelven, nos recordó que antes que *problemas de lenguas* se trataba de *problemas de individuos y de sociedades*. Si bien puede esto sonar a una verdad de Perogrullo, es siempre conveniente recordarlo y reiterarlo, pues, como lo hemos señalado, la adopción de la metáfora ecológica conlleva riesgos de naturalización de las condiciones desventajosas y adversas bajo las cuales idiomas como los amerindios se desarrollan en la medida que sus hablantes luchan por su supervivencia.

² Mühlhäusler, Peter. 1996. *Linguistic Ecology: Language Change and Linguistic Imperialism in the Pacific Region*. Londres: Routledge.

Pero, incluso para comprender mejor los procesos sociolingüísticos en curso, la herramienta sociohistórica resulta fundamental, pues sólo al revisar la historia social de cada sociedad, podemos entonces entender lo que ocurre con los idiomas que esa sociedad habla. En otras palabras, el estudio de estos procesos y factores sociopolíticos y socioeconómicos, desde una mirada tanto diacrónica como sincrónica, nos permite explicar fenómenos y procesos sociolingüísticos en desarrollo, pero también nos ayuda a imaginar estrategias, procedimientos e instrumentos necesarios para contribuir a forjar el camino que para cada lengua específica consideran adecuado los hablantes y las sociedades a las que ellos pertenecen.

Para el caso boliviano que nos ocupa, los nexos aquí propuestos son imprescindibles, pues estamos ante un complejo escenario de reconstrucción social y de refundación de un imaginario social que había precisamente *naturalizado* las relaciones históricamente construidas entre el castellano y los idiomas amerindios, como producto, naturalmente, de la naturalización de un orden injusto y desigual basado en el discrimen y en la jerarquización de unos bolivianos frente a otros. En la dimensión idiomática, su correlato fue la condición diglósica que marcó el desarrollo de las lenguas amerindias y del castellano.

Una perspectiva ecológica como la que buscamos construir, en el contexto amerindio específico de convergencia, contacto y conflicto entre lenguas de raigambre y naturaleza diferentes, sólo puede enriquecerse y hacerse más potente si consideramos, desde los mismos inicios de la formulación y la construcción teórica, la visión y las percepciones que la propia comunidad de hablantes tiene sobre los idiomas que utiliza. En el caso de las lenguas indígenas, que se desarrollan en un contexto de opresión colonial y de consecuente subalternización, pero también en el caso del idioma hegemónico —el castellano—, enriquece la comprensión y resulta imprescindible tomar en cuenta las perspectivas de los propios indígenas respecto de sus lenguas.

Para lograrlo, será necesario también abandonar la clásica postura de investigador y superar la visión de los indígenas como objeto de estudio. Se trata más bien de construir nuevas prácticas de indagación que propicien el diálogo intercultural y la interacción respetuosa entre indígenas y no-indígenas, a partir de la convicción de que cada cual tiene algo que aportar a la construcción de conocimiento, unos desde lo metodológico y el bagaje teórico y otros desde una

óptica conceptual distinta, anclada en la cotidianidad y en el conocimiento de su entorno natural y social. No bastará entonces sólo con *reconstruir* o sistematizar la visión indígena sobre el lenguaje y su funcionamiento, sino más bien diseñar estrategias y modos para que ese necesario proceso cuente con la participación activa de los propios concernidos.

Además, por el carácter del posicionamiento de los indígenas respecto de la vida y del mundo, entran en juego en este análisis tanto la dimensión individual como la posición colectiva y comunitaria, lo que nos lleva a ver cada idioma desde la perspectiva identitaria. Esta lectura dará cuenta ya no sólo de la relación del hablante con su lengua, sino de los vínculos que se establecen entre cada lengua, o entre un grupo de lenguas, con una determinada comunidad de hablantes o un pueblo que comparte una historia y un proyecto de futuro. La relación lengua-identidad es por ello clave también para la construcción de la perspectiva que aquí proponemos.

En suma, postulamos una comprensión integral de las lenguas en su contexto histórico, sociocultural, político, económico y también psicosocial. Consideramos que sólo de esta forma, podemos llegar a lecturas de la realidad que nos permitan, en la acción, acompañar a las propias comunidades y a los hablantes en los derroteros y caminos que se traen en su reafirmación del derecho a la diferencia y en el ejercicio de los derechos económicos, sociales, culturales y lingüísticos que hoy la legislación nacional e internacional reconoce a la población indígena.

La perspectiva de derechos que orienta las acciones del PROEIB Andes, en el campo socioeducativo y en su relación con los pueblos indígenas, nos lleva también a trascender el plano de la construcción teórico-conceptual para imaginar proyectos de intervención específicos destinados a contribuir, desde la relación lengua, cultura y educación, al mejoramiento de las condiciones de vida de las sociedades indígenas. Es por ello que este libro, además de contribuir a la reflexión sobre una visión ecológica del lenguaje, está pensado también desde y para la acción. A ello se debe que cada uno de los capítulos que el libro comprende haga referencia a la educación desde la orientación de lo que se conoce como educación intercultural bilingüe.

Si bien el libro presta particular atención al análisis de la situación de idiomas y pueblos de las tierras bajas (Oriente, Chaco y Amazonía), también incluye la revisión de la situación del quechua en Cochabamba, de manera de provocar también la toma de conciencia sobre las condiciones en las que actualmente se desarrolla el quechua, lengua con mayor número de hablantes en el país. Pero, además de ello, creemos que los puntos de vista y consideraciones incluidos en cada uno de los capítulos de este libro resultan útiles para analizar la situación sociolingüística boliviana en general y encontrar propuestas que lleven a un mejoramiento sustancial de la educación que actualmente reciben los educandos indígenas y no-indígenas del país, en un contexto en el cual se impone reubicar la diversidad, en el marco de la construcción de nuevos y más democráticos modos de relacionamiento entre diferentes.

Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia comprende seis capítulos. El primer capítulo está dedicado a una introducción al tema y tiene como propósito situar el contenido de los demás en el marco de la multiethnicidad, el plurilingüismo y la multiculturalidad que caracterizan a Bolivia, desde una mirada a los procesos sociopolíticos que condicionan la realidad sociolingüística del país y precisamente dan pie a imaginar una perspectiva ecológica del lenguaje en este país. El segundo capítulo, sobre la base de la revisión de la situación sociolingüística de tres pueblos amazónicos —chácobos, lecos y pacahuaras—, analiza la relación entre ecología y lenguaje y pone en discusión las ventajas y desventajas que tiene utilizar la metáfora ecológica en el estudio de la problemática sociolingüística. El tercer capítulo analiza los procesos de intercambio cultural y de construcción simbólica entre los chiquitanos, desde una mirada particular a las políticas lingüísticas y educativas que han jugado un papel determinante en la construcción identitaria de este pueblo; se pone también en evidencia cómo, a pesar del innegable desplazamiento lingüístico en curso, los chiquitanos conservan muchos de sus conocimientos, particularmente aquellos que tienen relación con el manejo de los recursos naturales y con la gestión del territorio. El cuarto capítulo dirige su mirada a la educación y, a partir de información recogida en una investigación socioeducativa y sociolingüística en curso con niños, jóvenes y adultos de cinco pueblos amazónicos —chimán, mojeño-trinitarios, mosetén, movima y tacana—, dirige nuestra mirada al aula para observar lo que ocurre en escuelas chimanes y mosetenes. El quinto capítulo aborda la problemática del quechua en Cochabamba, en el marco general de los pueblos y lenguas quechuas en Sudamérica, base sobre la cual se analiza la situación particular de la enseñanza

del quechua como segunda lengua en contextos urbanos cochabambinos. A manera de cierre temporal, el sexto capítulo presenta una propuesta de política lingüística para las tierras bajas de Bolivia en general.

Parte importante de este libro son dos colecciones de fotos que interrumpen el texto escrito pero que lo complementan de manera particular, pues obligan al lector a relacionar lo dicho con lo que el lenguaje visual nos transmite respecto del entorno natural y social en el cual las sociedades y lenguas materia de este libro se desenvuelven. Estas fotos, con mayor concentración en la realidad de los pueblos indígenas del Oriente, Chaco y Amazonía, y con menor atención a la realidad quechua, resultan testimonios evidentes del entorno con el cual interactúan los idiomas cuya situación se pretende estudiar aquí.

Las fotos de este libro pertenecen a Cristian Mujica, de FAMA Producciones, Hernán Andia, Noé Portugal, Carlos López, Rodolfo Goytia, Daniel James, Ibico Soliz, del diario Los Tiempos, y a Cristián Salvatierra, Verónica Tejerina, Susana Chávez y Fernando Prada del PROEIB Andes.

El libro y las perspectivas que ofrece constituyen una invitación tanto a los estudiosos del lenguaje como a los propios concernidos —los indígenas de las comunidades con los cuales construimos las perspectivas aquí presentadas— a reflexionar sobre las situaciones por las que actualmente atraviesan las lenguas indígenas habladas en Bolivia. También busca, sobre esa base, motivar el apoyo a los indígenas y a sus organizaciones en los procesos de reafirmación étnico-identitaria en curso, en la actual coyuntura boliviana que, desde enero de 2006, marca una singular reubicación de sociedades, culturas y lenguas, como también un reposicionamiento de lo indígena en el imaginario colectivo de este país.

Diversidad y ecología del lenguaje en Bolivia no hubiese visto la luz de no haber sido por la provocación que nos hizo la Transportadora de Electricidad (TDE), en la persona de Gonzalo Guzmán. Su motivación y entusiasmo por el trabajo que desde el PROEIB Andes realizamos, por el reposicionamiento de las lenguas y las culturas indígenas en la búsqueda de modelos educativos más pertinentes y responsables, constituyeron el acicate que necesitábamos para reunir y revisar trabajos que los que intervenimos en la producción de este volumen teníamos guardados o estábamos por parir. Transportadora de Electricidad, en este sentido, ha cumplido un rol fundamental en la producción

de este libro y, sin su compromiso y ayuda, el PROEIB Andes no hubiese podido sacar un libro de estas características. Finalmente, vaya nuestro agradecimiento a Plural Editores, casa desde la cual sacamos en Bolivia nuestra producción editorial, por haber aceptado las precisiones de tiempo para sacar este libro en diciembre del 2006.